

IDEAS PROMISORIAS

Lic. Guido Zannelli

*Yo tengo tantos hermanos que no los puedo contar
Y una novia muy hermosa que se llama: Libertad.*

Atahualpa Yupanqui

Hace cuatro años comencé la Especialización en Psicoanálisis. Tuve la suerte de ingresar junto a un grupo de colegas con quienes rápidamente se tejieron buenos lazos. Quisiera compartir con los lectores cuáles eran mis ideas de aquel momento iniciático y cómo ha resultado la experiencia del viaje. Y la palabra viaje en mi caso tiene bastante relevancia porque los primeros sueños que tuve en aquellos tiempos involucraban autos. Subirme como acompañante a un auto espacioso, lujoso, donde los pies no llegaban a tocar la carrocería.

1. El análisis didáctico es una formalidad. Idea falsa *number one*. Pero sólo el atravesarlo lo enseña. Mi preconcepción del análisis didáctico provenía de haber escuchado críticas devastadoras en círculos psicoanalíticos no pertenecientes a la IPA. Es cierto que mucha agua ha corrido bajo el puente en lo referido a las particiones de la sociedad internacional. Mas enturbiar las aguas donde uno pretende bañarse no es de gran ayuda. No pasó mucho tiempo hasta que el espacio de la sesión cobró una dimensión emocional que me conmocionó y no había conocido antes. Qué iba a estar preparado para eso. Todo depende del tipo de relación que se establece.

2. La supervisión didáctica es una herramienta de control y adecuación. *False idea* número dos. Si bien el temor que se despertaba en mí concernía a esta actividad como una clase donde se enseña el protocolo de observación/comprensión/interpretación, en varias ocasiones el supervisor me señaló que mi postura era demasiado estoica para tal o cual paciente y eso no beneficiaba al proceso. Es sin dudas el terreno de aprendizaje e intercambio semanal que se pueda tener con un profesional de mayor experiencia. Elige bien querido amigo. Con él o ella conversarás internamente luego de terminar el ciclo de formación.

3. En esta casa (APdeBA) se egresan analistas hechos y derechos. Se ingresa como un niño, y se egresa como un adulto maduro. Ya se imaginarán cómo es esto. Leer no implica entender. Cursar no significa incorporar. Obtener un título de posgrado agrega nuevas funciones ilusorias, pero es como hacerle chapa y pintura al *Fiat Uno*. ¿Cómo se vislumbra y se evidencia que la procesión va por dentro?

¿Qué quiero decir con lo anterior? Si no estás listo para transformarte, sólo te das cuenta después. Nos inclinamos a considerar que contamos con lo necesario para comenzar una formación analítica. Seguramente es así. Al menos en lo que respecta a “lo conocido”. Esta que tuve el gusto y el esfuerzo de atravesar me mostró más acerca de lo que había olvidado y desconocía hacía tiempo. Y es a lo que voy con este sucinto artículo. ¿Qué descubre la formación en un analista? La parte infantil que se necesita para realizar un trabajo único y fuera de serie, como lo es el proceso analítico. Sólo así se podrá captar lo infantil como fuente inagotable de inspiración y creatividad (sin dejar de lado los nudos embrollados de lo infantil) para el desarrollo de la vida, en nuestros pacientes, en nosotros mismos.

Cuando digo que se necesita no me refero a que se utilice activamente como una herramienta técnica dentro de la sesión. Lo considero un telón de fondo para que pueda desplegarse la escena. ¿A riesgo de qué? Bueno, pues el de tener un contacto parcial con el paciente. Conocer los aspectos de la vida adulta, actuales o estimar que lo infantil se remite a una etapa que finaliza con cierto período y se suspende su papel. Se podrán evidenciar los motivos de consulta, explorar la conducta manifiesta, atender a los pedidos de cura de síntomas más variados. Y claro que se podrá trabajar así. Eso es una terapia. No creo que sea un análisis.

Desde los primeros pasos como ávido lector de los textos freudianos, captó mi atención rápidamente la distinción entre contenido manifiesto y contenido latente de los sueños, de la psicopatología de la vida cotidiana, de la transferencia. Por supuesto que mi entendimiento del asunto se asemejaba al de un investigador que descifra mensajes con la ayuda de un código de símbolos. Como un Alan Grant (*Jurassic Park*), Indiana Jones (película homónima) o Sherlock Holmes. Y que la práctica se encarga de pulir con el ejercicio clínico. Todo está escrito en el inconsciente, sólo se necesita de un entendido para leerlo. Esta sensación se disipa lentamente. Y uno qué sabe cuánto puede tomarle a una creencia perder sus investiduras y aflojar sus nudos. Sin embargo esa es una fase que muchos conocerán por sus propios recuerdos, y hay algo más luego. A pesar de estar escrito una y otra vez en cada párrafo, una palabra solía quedar en segundo plano, como un detalle de color. Infantil. Deseo *infantil* reprimido (la *cursiva* creo que es mía).

Me explicaba a mí mismo que seguramente los debía haber, pero también habría otros deseos. Que la vida va más

allá de eso. Además, en su acepción más común, infantil suena a inmaduro, a verde, a ingenuo, a *naïf*, circunscrito a etapa evolutiva que comienza, se desarrolla y finaliza. ¿Cómo una disciplina tan esclarecedora del alma humana tendría de bandera cosa semejante? Disidencias de la primera hora pusieron en tela de juicio esta lealtad a la esencia del inconsciente. Continuemos. ¿Quién está orgulloso por levantar la mano y decir que tomó con gusto la teta de su madre y que en su mente fantaseaba que la tomaba del pene del padre? Vamos, es difícil de digerir eso. Sólo está reservado para la intimidad de un consultorio o una charla privada. Ahora bien, ya nada le quita lo cierto. Y la dimensión que se ha creado en repercusión, es inmensa.

Lo infantil se reprime tanto por cultura, por familia como por defecto. Por ejemplo, a ojos de otros profesionales o corrientes terapéuticas, no es un don tener sensibilidad como para decir que lo que más quisiera un niño de cinco años es apoyar su cabeza sobre los pechos de la madre. Más bien es un motivo de burlas. Y digo pechos, cuando en realidad sé y puedo decir... tetas. Pero me cubro de hacerlo, por obsceno alguien diría. Hasta ese punto estamos separados de momentos tan trascendentales en la vida de cualquier persona, que nos hace dudar si el contenido de nuestras interpretaciones es acertado o es un verdadero delirio de sexualidad infantil polimorfa. No quiero sugerir con esto que considere como camino el incluir tales aspectos en los diálogos cotidianos. Todos coincidimos en que se trata de un elemento específico de nuestra labor, y aún así seguimos cavilando pues como se trata en definitiva de la esencia humana ¿no debería ser entendido con otro tenor por la sociedad en su conjunto?

Un paciente nunca está listo para hablar de la sexualidad

infantil. Al menos con los que he trabajado hasta hoy. Es necesario respetar los rodeos resistenciales, las alusiones, el doble sentido sin riesgos. ¿Qué contribuye a generar tanta distancia y desentendimiento? Escucho un coro unánime en mi cabeza afirmando: la represión. Pienso en el principio de mi texto, en las ideas falsas, en las ilusiones. Las veo como escisiones momentáneas, durante las cuales arrojé por la borda textos y autores de mi agrado, sólo para sostener la fantasía infantil de un claustro pecho/cabeza donde se me enseñaría todo lo fundamental y necesario para ser psicoanalista. ¿Alguien sabe qué poner en la lista?

Parece a fin de cuentas como si llegar a ser psicoanalista fuese una meta accesible al final de los seminarios, el análisis y la supervisión. Hay algo que me suena a falaz, y no es el instituto como sistema de formación académico o la educación en general. Más bien sintonizaría mejor con FM 69.9, la emisora que sostiene la creencia de una Madre Fálica, o en un ser dueño de todo el conocimiento, o en una academia capaz de hacer de un burro un caballo de competencia. Entonces, ¿se llega, se alcanza, se deviene?

Toda idea es pro/m/v/isoría y necesaria para dar pasos en la vida, para salir, para avanzar, para estudiar, para aprender. A ello se agrega la susceptibilidad de nuestras reacciones frente a las frustraciones, los *impasses*, las diferencias, la incompletud. Esperamos que nuestras ideas resistan cualquier embate o complejidad rebuscada que las ponga en apuros. No podrán resistir, no es conveniente que lo hagan. A pesar del dolor, las transformaciones crean cosas novedosas.

Hace poco un amigo querido trajo, con motivo de una charla sobre temas como este, una idea con gran nitidez. Pareja

cooperativa antes que individuo creador solitario. Me dejó estupefacto y tuve que sentarme. ¡Claro! Comenzamos a nombrar ejemplos, desde *Batman y Robin / Superman* pasando por parejas compositivas en el área musical Charly García y Nito Mestre / León Gieco, hasta autores psicoanalíticos que pueden ser complementos enriquecedores. Cada uno arme la suya. Si está presente en mi vida cotidiana, aún cuesta observarlo. Se tiende a capitalizar los logros de forma unipersonal, o por los esfuerzos que una persona hace ella misma. La producción de esta Revista Devenir 2020 es la viva muestra (o debería decir muestra digital) de lo promisorio de ideas semejantes. Lo que me lleva a la última idea descubierta.

4. Se comienza la formación con la brújula del desarrollo académico personal y en el camino se aprende –por suerte– a tejer lazos, estrechar amistades, formar grupos, conocer gente. Pasamos tanto tiempo trabajando solos que agradecemos haber encontrado a esos otros que podemos llamar nuestros hermanos. Compartir experiencias, conocimiento y libertad.